

## XII Jornadas de Sociología de la UNLP

**Mesa N° 30:** Contra-pedagogías de la crueldad. Géneros, feminismos y conocimiento sociológico

**Título:** Pensar la reproducción social desde los aportes del marxismo: retomar a Nancy Fraser

**Autor/es:**

Collivignarelli, Sofia (estudiante FAHCE - UNLP) - sofiacollivig@hotmail.com  
Tomatti, Nina (estudiante FAHCE - UNLP) - ninatomatti04@gmail.com

### Introducción

“*Los talleres ocultos del capital, un mapa para la izquierda*” es un libro escrito por Nancy Fraser, reconocida exponente actual de debates en torno al feminismo, como así también en una visión más integral del capitalismo en la que considera otro tipo de opresiones, como el racismo, plantea debates en torno a la explotación del ambiente, el rol de la política y el rol de la justicia, entre otros. Este análisis lo hace enmarcado en el estudio de autores como Marx, Gramsci, Foucault, Bourdieu, Benjamin, entre otros. Toma discusiones históricas, plantea un recorrido desde los inicios del capitalismo, la explotación pero también la expropiación, entendiendo que esta última posibilita la primera y por ende el desarrollo sistémico. Propone una mirada sobre la crisis actual en la que nos encontramos inmersos, una crisis que se da en los marcos del neoliberalismo, pero que debemos entenderla más allá para poder plantear diversos horizontes de acción para la transformación, desde nuestro punto de vista esto es fundamental para no quedar únicamente en un análisis teórico, sino también pensar el plano práctico, además que consideramos enriquecedor este tipo de aportes en perspectivas para pensar los debates que hay en función de cómo actuar en base a la situación de profunda crisis en la que nos encontramos. Nancy Fraser, es además, una de las autoras del libro “feminismo para el 99%, un manifiesto”, que justamente expresa esta orientación práctica que plantea la autora.

Este libro es un compilado de once ensayos escritos durante un periodo de doce años. El objetivo, tal cual la autora lo plantea, es comprender qué es y cómo funciona el sistema capitalista, captando sus irracionalidades, coerciones e injusticias, así como sus tendencias a la crisis. Sobre esta base, de las crisis inherentes y las propias características del capitalismo, propone pensar la potencialidad de transformación, cómo articularla, y a qué transformación vamos. Desde nuestra perspectiva, nos enfocaremos en el plante de la autora acerca de la

reproducción social y sus críticas al marxismo. Retomaremos a autoras marxistas como Lise Vogel para ponerlas en diálogo.

### **Un elaboración teórica como mapa para la izquierda**

La autora empieza planteando la necesidad de una nueva elaboración teórica en torno a la definición del capitalismo y la crisis en la que nos encontramos inmersos, que exceda los paradigmas heredados de los siglos XIX y XX. La fundamentación gira en torno a diferentes aspectos: la existencia de una crisis general con características que varían en torno a lo que fue el capitalismo en otros momentos, una creciente globalización, y una financiarización integral que ha generado nuevas corrientes de expropiación. Plantea a su vez un rol creciente de los movimientos sociales que surgen, como el feminista, ecologista, antirracista, de la comunidad LGBTIQ+ entre otros; plantea que los mismos son independientes de la clase así como plantea una menor centralidad de los conflicto obreros como tales.

En función de esta caracterización, desarrolla una visión ampliada sobre el capitalismo, argumentando no sólo tomar en consideración la economía capitalista, sino también las condiciones subyacentes que hacen posible la existencia de esta explotación de la fuerza de trabajo y la acumulación de capital. Entre estas condiciones subyacentes, que considera *talleres ocultos* se encuentra la reproducción social, el racismo y la expropiación, la explotación ecológica, la política, entre otros. Y es sobre estos problemas, y los movimientos que surgen en respuesta a partir de la crisis general, que hay que pensar una respuesta, que incluya a todos estos movimientos en una lucha común anticapitalista, señala que “Del mismo modo, los talleres ocultos del capital ofrecen una visión ampliada de la lucha anticapitalista. Se puede entender ahora, por ejemplo, que el conflicto de clases incluye no solo las batallas sobre el trabajo asalariado «libre», sino también las que se registran en torno al trabajo no asalariado y dependiente.” (Fraser 2020). Así, plantea como salida un socialismo con características pensadas en este mismo sentido, amplio, que considere los diferentes aspectos que hacen a la explotación y expropiación del capitalismo.

En el segundo artículo “Tras la morada oculta de Marx” desarrolla las características que este le otorga al capitalismo y busca ampliarlas. Indica que “(...)el pensamiento de Marx tiene mucho que ofrecer a modo de recursos conceptuales generales; y está en principio abierto a estos intereses más amplios. Pero no tiene en cuenta sistemáticamente el género, la ecología o el poder político como poderes estructuradores y ejes de desigualdad en las sociedades capitalistas, y mucho menos como embites y premisas de la lucha social.” (Fraser 2020). Toma a Marx como punto de partida, sus características fundamentales del

capitalismo: la propiedad privada de los medios de producción, la división de las clases entre propietarios y trabajadores, y la libertad de estos últimos en un doble sentido: de los medios de producción, y libres en un marco legal, para vender su fuerza de trabajo. Fraser desarrolla desde acá los diferentes giros epistémicos. En primer lugar, las tareas de reproducción, las tareas de cuidado, la socialización, entre otras, que recaen sobre las mujeres, y algunos de estos aspectos de la reproducción social son mercantilizados. La cuestión ecológica, el atropello de la naturaleza como parte del sistema capitalista, la explotación extractivista de la misma con el fin de maximizar y generar ganancias, como esfera de valor. Por último, destaca las condiciones de posibilidad políticas del capitalismo, se necesitan poderes públicos con un marco legal que establezcan y refuercen sus normas constitutivas garantizando los derechos de propiedad, el cumplimiento de los contratos, represión de rebeliones anticapitalistas, entre otras. Desarrolla a su vez la acumulación originaria, y el plano no económico del capitalismo sobre el cual este también funciona. Estas características considera que son las no abordadas por el marxismo.

Sigue por tomar el análisis de Polanyi, planteando la convergencia de tres vertientes de la crisis, la ecológica, la financiera y la social. La teoría crítica para nuestra época debe abarcar las tres dimensiones de la crisis, escapando de todo peligro de economicismo y ecologicismo. Considera que si bien Polanyi escapa de estos dos peligros y retoma la mercancía ficticia de la que este habla, “pasa por alto los daños originados en otros sectores de la «sociedad» circundante. Preocupado exclusivamente por los efectos corrosivos de la mercantilización sobre las comunidades, descuida las injusticias dentro de ellas, como la esclavitud, la servidumbre y el patriarcado, que dependen de las construcciones sociales del trabajo, la tierra y el dinero precisamente como no-mercancías.” (Fraser 2020), cayendo en una interpretación ontológica de la mercantilización ficticia, siendo esta esencialista, ahistórica e insensible a la dominación. Esta es, entre otras, una diferencia que presenta con Marx, señalando que: “Al asociar el cambio exclusivamente con la decadencia y el declive, pasa por alto la posibilidad, señalada por Marx, de que la mercantilización pueda generar efectos emancipadores, al disolver modos de dominación externos al mercado y crear las bases para nuevas solidaridades más inclusivas e igualitarias.” (Fraser 2020).

Entonces plantea tomar lo mejor de ambos, complementandolos, para el desarrollo de una teoría crítica actual, que supere los puntos débiles de cada uno, e incorpore las ideas de la teoría feminista, la teoría poscolonial/decolonial y la teoría ecológica, entre otras. Esta debería abarcar dos niveles analíticos: el estructural de la crisis, que muestre las contradicciones profundas de nuestro orden social; y del mundo de la vida, contemplando las

luchas sociales que surgen como respuesta a esas contradicciones. Lo hace sobre diferentes puntos, sobre la dimensión estructural, combina la visión «intraeconómica» de la contradicción sistémica de Marx con la visión «intersectorial» de Polanyi. Sobre la dimensión de acción social de la crisis capitalista no logra llegar a una integración de ambos enfoques a pesar de rescatar puntos de apoyo y débiles de cada uno.

Profundiza sobre algunos aspectos planteados. Sobre la cuestión de la reproducción social señala que el capitalismo ha tendido a dividir entre la producción (relacionada a los hombres) y la reproducción (asociada a las mujeres), esto en los diferentes regímenes, el liberal, el de Estado de Bienestar, y el financiarizado actual, expresando las contradicciones, tanto específicas de cada uno, como las más generales en torno a los problemas que trae intrínsecamente ligados esta división. Sobre el racismo, plantea que es retomado a partir del surgimiento de activistas antirracistas por un lado y un populismo supremacista de derecha por el otro, plantea la necesidad que tiene inscrita en el capitalismo la opresión racial, comenzando por la expropiación, luego el rol de los órdenes políticos de otorgar estatus de individuos libres y ciudadanos a los trabajadores mientras constituye a otros como seres inferiores; historiza la cuestión racial en relación a las diferentes regímenes históricos de acumulación racializada, llegando a la actualidad, planteando la necesidad de un movimiento multirracial y superar el perdurable nexo que existe entre expropiación y explotación. Por último en lo que consta a la segunda parte, plantea la crisis de la democracia, no como una cuestión coyuntural, sino como una crisis sistémica, siendo que el capital depende de los poderes públicos para establecer y hacer cumplir sus normas constitutivas, es el marco legal el que respalda la empresa privada y el intercambio mercantil, garantizando los derechos de propiedad, reprimiendo las rebeliones con fin de mantener el orden. Muestra la separación que el capitalismo genera entre la política y la economía, el rol que juegan los estados en ese sentido, en pos de las necesidades del capital pero al mismo tiempo con las contradicciones que esto implica. Sostiene la relación entre la crisis del capitalismo y el sistema político que ofrece. Desde ya que nunca, es brindada la posibilidad de decidir sobre la producción y lo considerado económico, y que, en tiempos de crisis eso se agudiza. Sobre ese punto también plantea la posibilidad de transformación por parte de actores sociales en lucha.

En una tercera parte referida a la política antisistémica, considera la segunda ola del feminismo, evaluando la trayectoria y la importancia histórica del movimiento para pensar su resurgimiento en la actualidad neoliberal. Plantea: “Mi hipótesis puede enunciarse del siguiente modo: lo verdaderamente nuevo de la segunda ola del feminismo fue su modo de entretejer, en la crítica al capitalismo organizado de Estado androcéntrico, tres dimensiones

de injusticia de género analíticamente específicas: económica, cultural y política.” (Fraser, 2020; 139), esta hipótesis la desarrolla a partir de la crítica al Estado por parte del feminismo, el posterior reclutamiento selectivo de parte de sus corrientes para legitimar el capitalismo neoliberal, y por último pensar las perspectivas de recuperación de la promesa emancipadora del feminismo en el actual momento de crisis económica y apertura política.

Luego desarrolla las similitudes de la crisis actual en comparación con las elaboraciones de Polanyi, ya que “El resultado en ambos casos era completamente predecible: completa desestabilización del sistema económico, por un lado, y de la naturaleza y la sociedad, por otro.” (Fraser, 2020; 157). Plantea sin embargo algunas diferencias, postulando desde ellas una alternativa. Por ejemplo los cambios en relación al trabajo en términos estructurales, la escala de la crisis y la pérdida del marco de referencia. Al doble movimiento le contrapone un triple movimiento, ya que “En general, por lo tanto, los movimientos sociales de posguerra no encajan en ningún extremo del movimiento doble. Al no defender ni la mercantilización ni la protección social, abrazaron otro proyecto político, que denominaré emancipación” (Fraser 2020; 166), plantea que estos tres están combinados, y se presentan al desafío de establecer un proyecto contrahegemónico frente al neoliberalismo. Plantea la crisis de este último con el ejemplo de Estados Unidos, la crisis de hegemonía expresada en Trump, el neoliberalismo progresista por sobre el reaccionario mientras se plantea un avance por sobre el New deal. Expone que “El bloque neoliberal-progresista combinó un programa económico plutocrático/expropiador con una política de reconocimiento liberal-meritocrático”, así como las estrategias de división sobre los diferentes movimientos y conflictos.

En una última parte, sobre la justicia considerada generalmente como una virtud, que posibilita muchos otros aspectos sistémicos de las sociedades Rawls sostiene que la justicia es la base para el desarrollo de todas las demás virtudes y que los acuerdos sociales deben ser justos para permitir su florecimiento. A partir de la novela "Nunca me abandones" de Kazuo Ishiguro hace referencia a la socialización en un orden injusto, que genera la no percepción de esta situación, destacando el daño psicológico y la manipulación ideológica que perpetúan la injusticia.

### **La actualidad de la crisis y la cuestión de la clase**

Consideramos que en todos estos sentidos Nancy Fraser hace un aporte muy interesante para pensar los límites del capitalismo en la situación actual, sus características intrínsecas y cómo genera contradicciones en los diferentes ámbitos, ya sea el de la reproducción social, el racismo, la ecología, la política u otros. Creemos, a su vez, que es

importante la caracterización de la crisis sistémica y general en la que nos encontramos, consideramos que también es valioso que no sea una mera descripción y análisis de esta realidad, sino que exprese algunas de las vías de acción que puedan ser tomadas para enfrentar la presente crisis.

En este sentido, nos parece que sería necesario una mayor recomposición de la respuesta que ha habido históricamente en el sentido de la lucha contra estas opresiones, ya que, se desarrolla muy constructivamente los diferentes regímenes históricos de acumulación, y la manera en la que las diferentes formas de opresión se articulan, pero creemos que la respuesta que ha surgido en esos diferentes momentos es importante tenerla en consideración. Particularmente consideramos que es importante este aspecto para que la perspectiva que se pelee hoy de salida a la crisis, que coincidimos con el planteo de Fraser de que debe ser anticapitalista, parta también de las experiencias pasadas, tomando en cuenta los aciertos y las debilidades de éstas, para pensar que batallas dar hoy.

Nos resulta importante ese aspecto ya que diferentes autores reconocidos a nivel internacional han planteado la posibilidad de que haya una revolución, comparando el período actual con el previo a la primavera revolucionaria de 1848, en un reciente artículo de Ideas de Izquierda se señala que “En la edición de marzo/abril de la NLR, Perry Anderson –el mismo que allá por el año 2000 afirmara que el neoliberalismo era “la ideología más exitosa de la historia mundial” – dedica un extenso artículo al historiador australiano Christopher Clark, quien esboza dos analogías históricas inquietantes. Por un lado, compara el período actual con aquel que antecedió a la Primera Guerra Mundial. Por otro, destaca las semejanzas entre la situación presente y aquella que precedió a uno de los más grandes ciclos revolucionarios de la historia: 1848-1849. Lo más sintomático es que Anderson, para quien la revolución se había transformado en un objeto museístico, hoy afirme que: “Los paralelos entre las décadas de 1830 y 1840 y las últimas dos décadas, argumentados e ilustrados con cuidado [...] si no indiscutibles, deben respetarse” Creemos que esto es importante, por un lado porque ante la magnitud de la crisis es una expresión positiva que haya debates sobre su caracterización y perspectivas; por el otro, porque, si nos encontramos en una situación como la actual, con una crisis sistémica desarrollándose, entonces está a la orden del día pensar qué herramientas construir y que peleas dar, para el desarrollo de una respuesta que pueda ser, como se plantea en el libro, anticapitalista y socialista. Clark por ejemplo plantea que estamos ante un nuevo momento histórico, y si se avecina una revolución puede ser, como en 1848 desorganizada, mal planificada, dispersa, entre otras. En un artículo llamado los límites de la restauración burguesa, Maiello, M y Albamonte, E (2011) señalan que: “En la actualidad

estamos ante los albores de un nuevo período histórico. Frente a los límites de la “Restauración burguesa” se alza una nueva “primavera de los pueblos” cuya profundidad aún no es posible determinar. [...] Pero la historia no se repite [...] no nos enfrentamos en la actualidad al primer capítulo de historia del proletariado moderno sino a su capítulo más reciente luego de más de un siglo y medio de luchas revolucionarias.” Creemos que esto es fundamental, ya que no solo hace a las contradicciones y la degradación y avances del capitalismo actual, sino que también es necesario pensar qué ha faltado, qué conclusiones se sacan y qué características particulares en este momento, del capitalismo, pero también de la configuración de la clase trabajadora y los diferentes movimientos.

En nuestra opinión, en ese marco, es importante el rol de la clase obrera. Fraser hace eje en los movimientos sociales, y plantea una menor centralidad de los conflictos obreros, además plantea que los talleres ocultos, estas formas de opresión y expropiación no son tenidas en cuenta en los análisis de Marx, que tendría un eje particular en la explotación sin llevar hasta el final el estudio de las moradas ocultas.

Por este último aspecto, considero que hay diferentes escritos y conferencias que ayudan a pensar en esta dirección, tanto por Marx (artículos ligados a la cuestión ambiental) como por sucesores como Trotsky, que desarrolla aspectos de problemáticas de la vida cotidiana ligadas a la cuestión del rol de la mujer, feministas que ampliaron en ese sentido como Wendy Goldman, Rosa Luxemburgo, entre otras, y desarrollos como el de Lenin sobre el rol del estado como engranaje para mantener la explotación capitalista. Aunque desde ya, por los procesos sociales, el feminismo y ecologismo como parte de los principales movimientos sociales de la actualidad, han puesto en agenda viejas problemáticas que cobran particular relevancia, no creemos que sea correcto, o aunque sea consideramos una polarizada lectura, plantear que estas moradas ocultas no fueron realmente tenidas en cuenta por Marx. En este punto, y en el sentido de retomar experiencias históricas de lucha, consideramos que hay ejemplos que muestran en la práctica como por parte de los y las socialistas estas agendas son tenidas en cuenta, como con la socialización de las tareas de cuidado, diferentes políticas que se llevaron adelante en Rusia luego de la revolución de 1917. Nos interesa retomar en ese sentido una reseña escrita por Mercatante, E. en Ideas de Izquierda en la que desarrolla este aspecto en relación al artículo de “Tras la morada oculta de Marx” en este caso en una reseña sobre “Capitalismo Caníbal” (Fraser 2023): “En el recorrido que va a hacer por estos distintos terrenos, la postura de Fraser respecto de los aportes de Marx y el marxismo para abordarlos va a oscilar entre cierta ambigüedad –no achaca específicamente a Marx una visión “estrecha” del capitalismo como economía, aunque parecería sugerir una mirada crítica a esta

tradición por supuestamente no profundizar en una mirada más amplia como la que ella propone— y la crítica abierta, como cuando reconoce al revolucionario alemán haber desarrollado, en su crítica de la economía política, una explicación sistemática de la explotación que realiza el capital de la fuerza de trabajo, pero no haber avanzado en incorporar la expropiación de forma igualmente sistemática. Críticas similares aparecerán en el terreno de la reproducción social —cuestión sobre la que la introducción a los Grundrisse deja muchas pistas y sobre la que el compañero de Marx, Friedrich Engels, dio importantes definiciones—, o en el problema ambiental, a contramano en este último caso de trabajos recientes que muestran —quizás exagerando su sistematicidad— la atención que Marx le dedicó al problema. De esta forma, se construye una mirada muy parcial que sugiere una desatención o falta de sistematicidad en la matriz teórica de Marx y de buena parte del marxismo posterior hasta nuestros días de estos problemas, cuando en realidad es en las elaboraciones de muchos autores de esta tradición en los que va a abreviar la propia Fraser. El interesante diálogo que propone a nuevas generaciones proponiendo ir a la raíz estructural en el capitalismo de las cuestiones que va abordando, a contracorriente de buena parte del pensamiento crítico contemporáneo que toma otros caminos, va a acompañado de cierta exageración de lo novedoso que estaría trayendo Capitalismo Caníbal.”

Un aporte que se le puede hacer desde el trotskismo en el sentido del planteo de Fraser sobre las contradicciones del capitalismo en las diferentes esferas y las luchas que después se generan en consecuencia, planteando que “Luego, donde la acumulación choca con el lecho de roca natural, el capitalismo caníbal provoca conflictos por la tierra y la energía, la flora y la fauna, el destino de la tierra. Finalmente, donde los mercados globales y las megacorporaciones se encuentran con los estados nacionales y las instituciones de gobierno transnacional, provoca luchas sobre la forma, el control y el alcance del poder público.” La categoría que se utiliza es la de realización íntegra y efectiva de las demandas. Creo que es útil, ya que, como señala Fraser, en los diferentes ámbitos/talleres ocultos, se plantea una relación intrínseca entre las desigualdades y el capitalismo, por ende, para pelear por la liberación de la mujer, la ecología, contra toda forma de racismo y opresión, la lucha debe ser anticapitalista en ese sentido, ya que sin una revolución, sólo con reformas u otras políticas, dentro del capitalismo, estos problemas no podrán ser resueltos.

En ese sentido Fraser plantea la idea de un desafío por establecer un proyecto contrahegemónico, debe pensarse qué características y configuración. Entendemos que en ese punto la clase obrera sí tiene una centralidad, lejos de caer en cierto fetichismo, partiendo del propio Marx podemos entender que la burguesía creó su propio sepulturero, el proletariado,



la clase que al ser la productora tiene la capacidad de frenar la producción, lo que en el marco de una lucha anticapitalista es muy importante. Pero no solo eso, sino que desde el lugar de la producción también se puede pensar otro horizonte, dando respuestas a problemas que son planteados por los diferentes movimientos. Si bien, desde ya, no serían resueltas las problemáticas por la mera expropiación de los medios de producción, sino que debe ser acompañado de otras medidas, sí hay ejemplos en los que la clase trabajadora (cabe aclarar que es sobre la propia clase trabajadora que se ejercen estas opresiones), ha intentado dar respuesta a estas cuestiones. Ejemplos actuales pueden ser el de Madygraf, una fábrica que al ser puesta a funcionar bajo control obrero llevó adelante una reconversión energética, así como Zanon, que permitió pensar una relación diferente con las comunidades que vivían a los alrededores de la fábrica, entre otras.

### **Ahondando en los debates de la reproducción social.**

Como señalamos en un principio, profundizaremos en la lectura de Fraser, una vez reseñado su libro.

En cuanto a la reproducción social Nancy Fraser, desde una óptica marxista, critica en Marx una visión “economicista” del capitalismo. En palabras de Fraser, Marx devela tras la morada oculta del capitalismo un enorme cambio epistémico. Detrás del intercambio de mercado, se encuentra la acumulación que se logra mediante la explotación; luego resalta la expropiación detrás de la explotación. Para Fraser “va seguida por otro movimiento a una perspectiva distinta, la de la desposesión” (pág 63. “Tras la morada oculta de Marx”. Fraser). Aquí analizaremos “el giro epistémico de la producción a la reproducción social: las formas de aprovisionamiento, atención e interacción que producen y sostienen los vínculos sociales. Denominada de diversas maneras, como «cuidado», «trabajo afectivo» o «subjetivación»” (pág 64).

Si bien ni Marx ni Engels elaboraron una obra teórica conjunta sobre la familia y la opresión de las mujeres, Engels será quien escriba un libro dedicado al tema luego de la muerte de Marx. Sin embargo, en múltiples escritos y artículos, plantearon importantes ideas que siguen siendo claves para un proyecto de emancipación de las mujeres desde un punto de vista socialista y revolucionario.

En primer lugar, como parte de su concepción materialista de la historia, cuestionaron las ideas acerca de una esencia humana universal como algo inamovible. Esto permitiría criticar las tendencias ideológicas que ubicaban a las mujeres, de forma “natural”, en el espacio privado, la familia o la domesticidad. En segundo lugar, Marx y Engels sostuvieron una

crítica radical hacia la opresión de las mujeres y la familia patriarcal en el contexto de un cuestionamiento a la totalidad de las sociedades de clase. En los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Marx planteaba que la propiedad privada, la familia, el Estado y la religión constituyen expresiones de la alienación humana, que solo se podrán superar en el comunismo. De forma conjunta, *La ideología alemana*, Marx y Engels rastrean el origen histórico de la familia a partir del proceso de división del trabajo y de la formación de las sociedades de clase. Indican que la forma inicial de la propiedad se contiene ya en la familia, donde “la mujer y los hijos son los esclavos del mundo”. Se refieren a la aparición de una primera forma de propiedad que se podría definir como el “derecho a disponer del trabajo de otros”. Como dice Marx en el manifiesto “se trata precisamente de acabar con esa situación de la mujer como simple instrumento de producción.” (pág 44, Manifiesto comunista)

Engels plantea: “De ese modo el orden social hace al trabajador la vida de familia casi imposible. Una casa inhabitable, sucia, apenas suficiente para servir de abrigo nocturno, raramente con calefacción, mal amueblada, y donde con frecuencia la lluvia penetra, una atmósfera asfixiante en una pieza con muchas personas, no permiten la menor vida de familia. El marido trabaja todo el día, así como la mujer y tal vez los hijos mayores, todos en lugares diferentes, y sólo se ven por la mañana y por la noche y hay además la tentación continua del aguardiente; ¿dónde habría lugar para la vida de familia? Y, sin embargo, el obrero no puede escapar a la familia, él debe vivir en familia; de ello resultan querellas y desacuerdos familiares perpetuos, cuyo efecto es extremadamente desmoralizador, tanto para los esposos como para los niños”. (pág 197.” La situación de la clase obrera en Inglaterra”) Las fábricas textiles ocupan mujeres que tienen entre 15 y 20 años y también se encuentran allí gran cantidad de niños. Engels señala que, muchas veces, las trabajadoras “regresan a la fábrica tres o cuatro días después de dar a luz” (pág. 214) y en sus horas de descanso corren del trabajo a la casa para alimentar al recién nacido. Cuando ellas pasan 12 o 13 horas en las fábricas, los niños quedan al cuidado de una familiar o una vecina, o vagan descalzos por los alrededores. Los lugares de trabajo también son escenario frecuente para abusos sexuales, ya que “la esclavitud de la fábrica, como toda otra y hasta más que toda otra, confiere al patrón el Jus primae noctis. A este respecto también el industrial es el amo del cuerpo y de los encantos de sus obreras”. (pág 221)

En síntesis, ambos autores revolucionarios dieron lugar a una aproximación a la explicación de por qué el rol brindado a las mujeres en la clase trabajadora. Fueron la base para tantos

autores y autoras más que desarrollaran la teoría de la reproducción social desde el marxismo como lo es Lise Vogel en el libro *El marxismo y la opresión de las mujeres* publicado en 1983.

Desde este libro, Vogel busca sintetizar discusiones sobre la reproducción social. En el capítulo XI de su libro, explica el estatus teórico de la reproducción de la fuerza de trabajo en la sociedad capitalista y la forma en que opera esta reproducción.

La reproducción capitalista requiere que la fuerza de trabajo esté disponible, como mercancía, para su compra a un precio apropiado y en cantidad y calidad adecuadas. Estas necesidades dan forma, aunque de modo imperfecto, a los procesos que mantienen a los portadores de fuerza de trabajo existentes, y al mismo tiempo, reconstituyen continuamente a la fuerza de trabajo en su conjunto en función de las necesidades futuras. Estas necesidades les son indiferentes a la clase capitalista, pero no para quienes tienen la fuerza de trabajo. Es por eso que las circunstancias en las que tiene lugar la reproducción de la fuerza de trabajo son siempre un resultado de la lucha de clases.

Marx identificó en el trabajo necesario, el componente social del mismo, es decir, la jornada laboral en el empleo capitalista supone una cantidad de tiempo determinada durante la cual el trabajador o la trabajadora produce el valor equivalente al de las mercancías necesarias para la reproducción de su fuerza de trabajo. El resto de la jornada, es plusvalía. Ahora bien, Marx no identificó como tal el componente del trabajo doméstico para este trabajo necesario. Es decir, el que se realiza fuera de la esfera de la producción capitalista. El salario puede permitir a un trabajador comprar mercancías, pero generalmente hay que realizar un trabajo adicional -trabajo doméstico- antes de consumirlas.

Nos parece interesante el aporte de Vogel para pensar la relación entre la interpretación materialista de la historia y la reproducción social como parte de ella. Desde ya los tiempos para Marx y Engels eran otros para hacer esta relación, pero nos parece que logra una síntesis entre las distintas discusiones dentro de la reproducción social desde un punto de vista materialista, lo cual aporta mucho estatus teórico y una explicación integral de la relación entre capitalismo y patriarcado.

### **Conclusión**

En conclusión, creemos que es muy significativo el aporte de Fraser para pensar el contexto que vivimos en un contexto histórico y social, la relación entre las problemáticas de

la reproducción social, el ecologismo, el racismo, así como problemas de la política, son profundamente desarrollados, planteando incluso la variación en procesos de acumulación de capital diferenciados. Es interesante la forma en la que busca el diálogo entre diferentes autores, y el recorrido que hace retomando discusiones anteriores.

En ese sentido el diálogo con el marxismo y las diferencias que pueden ser debatidas, como el lugar de la clase obrera, los desafíos que están planteadas, la reproducción social y qué otro sistema se pueden pensar y pelear, son muy necesarios y nutritivos para el contexto de crisis general en el que nos encontramos en el presente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albamonte, E., & Maiello, M. (2011). En los límites de la “restauración burguesa”. Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky. Recuperado de <https://ceip.org.ar/En-los-limites-de-la-restauracion-burguesa>
- Fraser, N. (2020). Los talleres ocultos del capital: Un mapa para la nueva izquierda. Traficantes de sueños. [Archivo PDF]. Recuperado de [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/PC\\_21\\_Talleres%20ocultos\\_web\\_baja\\_0%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/PC_21_Talleres%20ocultos_web_baja_0%20(1).pdf)
- Maiello, M., & Albamonte, E. (2024). La situación mundial y el espectro de la primavera revolucionaria de 1848. Ideas de Izquierda, La Izquierda Diario. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/La-situacion-mundial-y-el-espectro-de-la-primavera-revolucionaria-de-1848>
- Mercatante, E. (2024). Nancy Fraser y el “capitalismo caníbal”: ¿cómo cortamos la cabeza de la serpiente? Ideas de Izquierda, La Izquierda Diario.
- Marx; Engels. (1848) “El manifiesto comunista”. Fundación Federico Engels. <https://unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/sites/unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/files/files/Biblioteca%202022/G%C3%A9nero%20Sociedad%20y%20Justicia/GSJ-18%20El%20manifiesto%20comunista.%20Carlos%20Marx%20Federico%20Engels.pdf>
- Engels, Federico. (1845). “La situación de la clase obrera en Inglaterra” Ediciones Bandera Roja. <https://edicionesbandera.com/wp-content/uploads/2021/01/Engels-La-situacion-de-la-clase-obrera-en-Inglaterra.pdf>

- Vogel, Lise (1983) “El marxismo y la opresión de las mujeres: hacia una teoría unitaria”. Prólogo de Paula Varela. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones IPS, Ediciones CEHTI, 2024. Traducción de: Carlos Wagner S.